

otras teóricas, no sólo tocar...

B.: Quizás la gente cuando piensa en música lo hace como una distracción, no como un trabajo.

M.P.: ¡Claro! ¡Esto es lo que pasa!

B.: Cuéntanos algo del mundo de la música. ¿Es duro?... ¿Te da satisfacciones?

M.P.: Sí, da muchas satisfacciones. Por ejemplo, venir a Maranchón a tocar fue una satisfacción grande. Lo pasé muy mal cuando salí. Te pones muy nerviosa, pero luego, si la cosa sale bien,... ¡la verdad es que es lo mejor del mundo!... Y, claro, la guitarra es uno de los instrumentos más duros. No puedes estar tres días sin tocar porque las manos lo notan.

B.: ¿Cuántas horas le dedicas?

M.P.: Yo, mucho. Y ahora, como me tengo que examinar, suelo estar seis, siete u ocho horas pegada. Normalmente unas cuantas horas por la mañana, de calentar, y otras cuantas por la tarde.

B.: ¿No has pensado nunca en dedicarte a cantar?

M.P.: (Risas) No, porque lo de la voz no... Además, siempre para cantar tienes que hacer dos años de coral... (Más risas), pero no...

B.: Quiero decir si no te ha tentado...

M.P.: Sí, claro, podía ser, (aún más risas) pero no lo había pensado...

B.: Así ¿estabas nerviosa al actuar en Maranchón?

M.P.: Sí, es inevitable, siempre me pongo nerviosa. Y cuanto más gente hay mejor, más prueba de fuego es. Y yo lo sabía. Sabía que iba a venir gente que te conoce y eso te pone más nerviosa. Cuando no te concierne no te expones a nada. Y quieres quedar bien, claro.

B.: ¿Es difícil encontrar salidas profesionales?

M.P.: En el caso de la guitarra tienes que ser muy muy bueno para poder tocar con orquestas o como solista. En el caso de la viola o el violín es diferente, pero nosotros hacemos cosas de cámara y cosas así. Como profesor siempre te puedes colocar, lo difícil, es colocarte en un Conservatorio, porque no salen casi plazas ni oposiciones y

hay que buscarse la vida como uno buenamente puede. Trabajando en centros culturales o para empresas... Es la manera de sacar dinero para poder viajar fuera, pagarte cursos,... Eso habré de hacer.

B.: Pero tú estás en la orquesta del Conservatorio. ¿Esto significa un sueldo para tí?

M.P.: De momento no, porque acaba de comenzar este año, un poco como prueba. A partir del próximo se supone que cambiará, ya que ha resultado bien. Pero no sé cómo será.

B.: ¿El dúo con Armando ha sido sólo para Maranchón?

M.P.: No, pensamos continuar.

B.: ¿Qué proyectos tienes para el futuro?

M.P.: Me gustaría irme a estudiar fuera, pero para eso necesitas dinero o intentar buscar becas o cosas así. Se supone que este año acabo ya y me tendría que poner a trabajar para conseguir dinero para pagarme los estudios en Alemania, que es donde me gustaría ir, pero... ¡a ver!

B.: ¿Cuál es tu relación con Maranchón?... Porque parece que no sales mucho...

M.P.: (Risas) No, es que ya sabes, lo típico es ir de fiestas y como yo no bebo, ni fumo y tampoco me va mucho ese rollo, pues me cansa y me quedo tocando o me doy un paseo por el campo que me relaja mucho más que estar en el Café esperando que todo el mundo se vaya a la fiesta y todo eso...

B.: ¿Pero te sientes bien aquí?

M.P.: Sí, sí, sí, yo estoy a gusto. Además llegas para descansar tranquilamente y eso es una maravilla. El cuerpo lo necesita y yo lo aprovecho así.

B.: ¿Quieres añadir algo?

M.P.: Que me encantó. Que la gente se portó fenomenal en el concierto. Lo hicimos corto a propósito porque no sabíamos qué pasaría, pero me encantó. Repetiremos.

B.: Pues hasta aquí nuestra entrevista. Gracias por atendernos y, sobre todo, gracias por tu música.